

Vidal de la Blache en la crítica al neopositivismo en Geografía

Aurora GARCÍA BALLESTEROS

1. LA INFLUENCIA DE VIDAL DE LA BLACHE Y LA CRISIS DE LA GEOGRAFÍA VIDALIANA

La influencia de Vidal de la Blache y de la escuela por él fundada ha sido innegable en la ciencia geográfica desde que a finales del siglo XIX entrase en crisis el positivismo y su corolario el determinismo geográfico. El posibilismo de la escuela vidaliana hay que enmarcarlo en el contexto general de su época (Capel, 1981, 1982; García Balles-teros, 1982), vinculado a un historicismo que pretende en estrecho contacto con la realidad estudiada y a ser posible desde dentro de la misma, más su comprensión que su explicación mediante leyes gene-rales. La región se concibe entonces como el marco ideal para analizar en toda su complejidad las relaciones hombre-medio ambiente, sin despreciar ningún dato de la realidad, evitando así la ruptura entre geografía física y humana. Pero un estudio de este tipo supone, como señala Quaini (1981), un inventario tan rico en causas que no es posi-ble llegar a convicciones científicas, máxime si se es consciente de que las mismas causas producen efectos diferentes.

No se pretende en este trabajo un análisis, ni siquiera somero, de la obra vidaliana, que ha sido hecho en numerosas ocasiones, muchas veces simplificando de forma interesada el contenido de la misma, pues si bien es verdad que Vidal de la Blache se interesa en un primer momento casi exclusivamente por los hechos directamente observa-bles ,por los paisajes y en suma por la región como área de extensión de un paisaje, un análisis en profundidad de su obra indica que en la misma cobraron cada vez más interés hechos sociales y políticos (Wrigley, 1965).

Interesa subrayar la fuerte influencia de la escuela vidaliana en la Geografía contemporánea, a la que autores como Quani atribuyen algunas de las contradicciones de la geografía humana moderna, pues el modelo vidaliano de una geografía como ciencia de relaciones entre el hombre y el medio rural, «en la que el hombre y la naturaleza están comprendidos todavía en la naturaleza más que la naturaleza en la sociedad y en la producción», no supera los límites de una ciencia ecológica para insertarse en el campo de las ciencias sociales e históricas.

Por otra parte, el peso de la Geografía regional en los estudios primarios y secundarios ha sido un factor importante en la pervivencia de la influencia vidaliana. Influencia que se entiende en el marco histórico que acompaña el nacimiento y desarrollo del posibilismo y que explica la amplia presencia de la geografía en los planes de estudio de dichas etapas (Capel, 1981).

Pero entre 1940-1960 se producen en las ciencias sociales profundos cambios que se inician a nivel metodológico con el resurgir de la vieja polémica científica entre deducción e inducción en suma entre idealismo y realismo (Martínez de Pisón, 1975; Muñoz Jiménez, 1975). El triunfo de los postulados neopositivistas alcanza a la Geografía y el paradigma posibilista es sometido a profunda crítica por los defensores de la llamada nueva geografía.

Sin embargo, la geografía vidaliana, clásica, tradicional, sigue manteniéndose y al menos en Francia y en los países cuyas escuelas geográficas se vinculan más a la vidaliana, como es el caso de España, muy pocos geógrafos critican radicalmente el pensamiento vidaliano e incluso nombres tan prestigiosos como Meynier o Le Lannou mantienen viva la tradición posibilista, incorporando en ciertos casos aportaciones neomarxistas, como P. George, o intentando contemporizar con los puntos de vista anglosajones en una difícil simbiosis, como sucede en algunos trabajos de Claval.

Pese a todo, la crítica a la concepción geográfico-paisajística tradicional gana terreno y se pone incluso en duda que una geografía así concebida tenga un papel que jugar en la formación de los alumnos de primera y segunda enseñanza, pues se considera que correspondía a «una realidad social que ha sido superada históricamente hace tiempo (si es que existió alguna vez): a una vida cotidiana de abundancia inagotable y con un contexto de experiencia unitario y totalizador» (Schramke, 1980).

La geografía regional es atacada

«por no suministrar ningún principio organizador para la estructuración de programas y cursos, por el alejamiento de la vida cotidiana de los temas tratados en la misma y por su énfasis en considerar a

los objetos de su estudio como totalidades únicas e irrepetibles». (Luis Urteaga, 1982.)

y todo ello en una época en la que a través de los medios de comunicación se puede despertar el interés del alumno por cuestiones antes desconocidas.

En los años sesenta la crisis de la geografía vidaliana se veía como irreversible y la tradición positivista parecía condenada a languidecer en pequeños reductos académicos ante el empuje de las nuevas corrientes geográficas. Ahora bien, a finales de la década de los sesenta se produce por causas diversas la reacción frente al neopositivismo, poniéndose de nuevo un énfasis creciente en los aspectos subjetivos. Al enlazar con las corrientes filosóficas fenomenológicas y existencialistas que inciden por estas mismas fechas en el campo de las ciencias sociales, se desarrollará la *Geografía Humanística* (García Ballesteros, 1980; García Ramón, 1980; Estébanez, 1982). Paralelamente aparece otra tendencia geográfica crítica, comprometida con la realidad social, que intenta llegar a la raíz de los problemas e incorpora el método marxista por considerarlo válido para abordar la crítica del orden social existencial. Es la llamada *Geografía Radical*.

Pues bien, es en el marco de esta reacción frente al neopositivismo en el que en cierto sentido se va a redescubrir la figura de Vidal de la Blache, poniendo de relieve ciertas facetas de su pensamiento casi olvidadas por sus mismos seguidores directos.

El objeto de este trabajo es destacar algunas de las conexiones entre los geógrafos radicales franceses y los humanísticos, franceses y anglosajones, y la obra de Vidal de la Blache, tratando de analizar aquellos puntos de su pensamiento que más han llamado la atención en estas tendencias geográficas actuales. Vaya por delante la aclaración de que ninguna de ellas pretende volver a hacer estudios según el modelo vidaliano, como algunos incondicionales seguidores del maestro pretenden hacer ver, sino «redescubrir» aquellos aspectos de la obra de Vidal de la Blache que entroncan con sus propios planteamientos y su crítica del neopositivismo, lo que es lógico si tenemos en cuenta lo que de reacción frente al positivismo tiene la geografía vidaliana.

2. LA GEOGRAFÍA RADICAL FRANCESA: DE LA CRÍTICA AL ELOGIO DE VIDAL DE LA BLACHE

La geografía radical francesa surge en los años setenta vinculada al ambiente social e intelectual del momento y al conocimiento de las reacciones que se habían producido en Estados Unidos y que de algún modo habían cristalizado en torno a la revista *Antipode*. Se toma con-

ciencia de que la geografía ha entrado en crisis, al igual que las restantes ciencias sociales, en el contexto de una sociedad que también ha entrado en crisis, y que por tanto no es capaz de responder a los problemas planteados en el mundo contemporáneo, lo que lleva en 1973 a Lacoste a afirmar que «la geografía no parece estar ya en situación de dar una descripción del mundo que responda a nuestras preocupaciones». Se plantea entonces la necesidad de una profunda reflexión epistemológica, uno de cuyos frutos es la aparición en 1976 del primer número de la revista *Herodote*, en el que el propio Lacoste titula un trabajo «¿Por qué Herodote?. Crisis de la geografía y geografía de la crisis».

Pero, ¿cuál es esa geografía que ya no responde a las necesidades del mundo contemporáneo? Para Lacoste es, por supuesto, la vidiariana, de aquí el impacto y la reacción que su crítica suscitó entre los geógrafos franceses, poco dados, en general, a la reflexión epistemológica. La más expresiva muestra de esta reacción puede ser el artículo de Broc (1976) en la revista *Annales de Géographie*.

Para Lacoste, la que él llama «Geografía de los profesores» se articula sobre las formulaciones, muchas veces contradictorias y desde luego llenas de conceptos obstaculizadores y reductores de Vidal de la Blache. Se trata de una geografía en la que las descripciones regionales que son su esencia (Lacoste, 1976 a) no son capaces de captar adecuadamente los procesos económicos y sociales, lo que constituye un «subterfugio particularmente eficaz, ya que impide aprehender eficazmente las características espaciales de las realidades económicas, sociales y políticas». Sin embargo, estas vacías descripciones contribuyen a enmascarar la importancia estratégica de los razonamientos sobre el espacio, pues «la geografía sirve ante todo para hacer la guerra y para organizar los territorios con objeto de controlar mejor a los hombres sobre los que ejerce su autoridad el aparato estatal» (Lacoste, 1976 b).

La región se ha convertido en un poderoso «concepto-obstáculo» que impide la consideración de otras representaciones espaciales, que no permite plantear los problemas de la espacialidad diferencial, que nos mantiene en la imposibilidad de aprehender los fenómenos económicos y sociales, pues según el esquema consagrado por Vidal en 1905 en el *Tableau de la Géographie de la France*, si bien el paisaje de una región es el resultado de la trabazón a lo largo de la historia de influencias humanas y datos naturales, se hace más hincapié en el estudio de las permanencias, herencia durable de los fenómenos naturales y de las evoluciones históricas antiguas, que en la trayectoria económica y social reciente. Planteamiento que Lacoste olvida relacionar con el contexto historicista en el que se desarrolla la obra de Vidal y sobre el que más adelante volveré, pese a que en medio de su

crítica también subraya lo que de positiva y rica ha tenido la aportación vidaliana. En este sentido destaca, por ejemplo, el valor del concepto de «género de vida», aunque hoy sólo tenga vigencia para las zonas menos desarrolladas.

Ahora bien, en conjunto, para Lacoste el balance de la obra de Vidal es negativo o, en el mejor de los casos, contradictorio, pues frente a sus aportaciones está la impotencia de su modelo de análisis regional para explicar el mundo actual; el haber realizado la ruptura entre la geografía y las ciencias sociales, en gran parte suavizada por algunos geógrafos de su propia escuela y en particular por Sorre y George; su olvido de los fenómenos económicos y sociales ligados a la Revolución industrial, aunque en parte hayan sido incorporados por sus discípulos, pero no así los problemas políticos.

Sin embargo, cabe preguntarse si pese a las críticas no hay importantes puntos de contacto entre la geografía radical francesa y el pensamiento vidaliano. En efecto, aparentemente ambas tendencias parecen antagónicas: Vidal con su pretensión de asépticas descripciones regionales frente a la carga ideológica de los trabajos radicales; la ausencia de reflexión epistemológica del primero frente a la importancia que a la misma conceden los segundos, podrían ser una muestra de esta oposición. Pero hay que tener en cuenta que la geografía radical francesa surge como una reacción frente al neopositivismo, al igual que el posibilismo vidaliano supone un alegato antipositivista, por lo que, salvando los distintos contextos sociales en que se producen ambas reacciones, tiene que haber alguna conexión entre ellas, máxime cuando Lacoste se ha formado en la escuela francesa posibilista y sus primeras obras siguen los planteamientos de la misma.

Por otra parte, Lacoste asimila la potente tradición marxista existente en las ciencias sociales en Francia y en la misma Geografía, con figuras como Dresch, Tricart o George, aunque sin llegar a desarrollarse una tendencia que se pudiera considerar como realmente marxista, en el sentido de incorporar los postulados epistemológicos y metodológicos del marxismo. Además, como recientemente ha señalado Capel (1981), la geografía radical ha incorporado la interpretación historicista del pensamiento de Marx, ya que al surgir como beligerante frente a la incapacidad del neopositivismo para solucionar los problemas de la sociedad actual, no podía aceptar la interpretación positivista de Marx.

Los geógrafos radicales insisten en los aspectos más antipositivistas del marxismo, en su carácter antideterminista, en la importancia dada por Marx a las innumerables circunstancias empíricas que «sólo pueden ser descubiertas por el análisis de circunstancias dadas» (Manion, Whitelegg, Duncan, 1979), lo que de algún modo supone una vuelta al carácter inductivo de nuestra disciplina frente a los postu-

lados hipotético-deductivos neopositivistas y marca un punto de contacto con el modelo vidaliano, aunque el marxismo tiene connotaciones superadoras del empirismo tradicional.

Ahora bien, es el historicismo lo que en mi opinión va a suponer la mayor vía de aproximación entre la geografía radical francesa y la tradición vidaliana. En un interesante artículo Smith (1979) señala cómo para Marx la relación hombre-naturaleza sólo se puede interpretar adecuadamente teniendo en cuenta que la acción de las sociedades sobre el medio físico se desarrolla históricamente. ¿Está este planteamiento muy alejado de la preocupación vidaliana por las permanencias, aunque por supuesto aquí se pueda conceder más importancia a las transformaciones recientes? Antipositivismo e historicismo son dos ingredientes de la geografía radical, pero, ¿no lo son también de la vidaliana?

Cabe entonces plantearse la duda de si en buena medida en la crítica de Lacoste a Vidal no hay un deseo de indirectamente exaltar la figura de Reclus «el único que ha conservado en la geografía su razón de ser, su función política, operando la ruptura con los intereses de las clases dirigentes». El propio Lacoste reconoce que

«una de las razones de mis ataques contra Vidal es que no fue, como se pretende, el primero de los grandes geógrafos franceses y que el culto que se le ha rendido desde hace tres cuartos de siglo ha sido el medio de silenciar hasta el presente la obra de Eliseo Reclus».

Incluso es posible que pretenda subrayar lo ilógico de la pervivencia de un modelo que parece agotado y sobre todo inadaptado a las actuales condiciones sociales, pues pese a los esfuerzos por incorporarle nuevos aspectos no se le ha cambiado en lo fundamental.

Pese a todo, el elogio de Vidal no llega por la vía de los puntos de contacto que se han señalado, sino por la atenta lectura de una de sus obras menos divulgada, *La France de l'Est* a la luz de la reformulación de la geografía política que propone Lacoste. Expresivo de la trayectoria lacostiana —de la crítica al elogio de Vidal— es el título del artículo donde expone los motivos de su relativo cambio en la valoración de la figura del maestro: «A bas Vidal... Viva Vidal!» (1979). En él contrapone el modo de hacer geografía cristalizado en 1903 en el *Tableau de la Géographie de la France*, cuyo pretendido apoliticismo ha sido considerado por los seguidores de Vidal como uno de los rasgos esenciales del maestro, lo que en opinión de Lacoste supone, en relación a Reclus, un empobrecimiento y una regresión de la ciencia geográfica y hace al modelo vidaliano digno de ser sometido a una fuerte crítica. Pero frente a él está la última obra de Vidal: *La France de l'Est(Lorraine-Alsace)* (1917), en la que se contienen importantes aspectos no incluidos en lo que tradicionalmente se ha considerado el

modelo vidaliano, lo que en opinión de Lacoste ha sido la causa de que esta obra haya caído casi en el olvido por parte de la escuela francesa y sobre todo no se haya tenido en cuenta su carácter esencialmente geopolítico, motivo por el cual ha sido redescubierta por Lacoste.

Se puede pensar que lo que ha sucedido es que el pensamiento vidaliano evoluciona entre 1903 y 1917, y así Wrigley (1965) señala que ha habido cambios sobre todo en la concepción de la forma de trazar los límites regionales y de concebir las relaciones hombre-medio. Pero aún admitiendo esta evolución no hay que olvidar, como ha señalado Lacoste, que la preocupación geopolítica está presente en Vidal desde mucho antes, pues en 1889 escribe *Etats et Nations de l'Europe autour la France*. En *La France de l'Est* se trata de demostrar ante todo que Alsacia y Lorena deben de ser francesas y al servicio de esta causa patriótica, en plena Primera Guerra Mundial, Vidal no sigue su propio modelo regional académico, sino que incorpora un razonamiento social y político de gran riqueza conceptual.

Nos parece interesante la opinión de Lacoste sobre las causas que condujeron al olvido de la última obra de Vidal, ya que en parte recuerdan los razonamientos de algunos historiadores actuales para seguir viendo en la Geografía una ciencia tan sólo auxiliar de la Historia, que no debe de desarrollarse más que a niveles modestos. En efecto, según Lacoste, es un historiador, Lucien Febvre quien a través de la influencia ejercida entre los geógrafos con su libro *La Terre et l'Evolution humaine (Introduction géographique à l'Histoire)*, formula los postulados del posibilismo francés vidaliano y en esta obra no se alude en ningún momento a *la France de l'Est*. En opinión de Lacoste porque L. Febvre está interesado sólo por una geografía útil a la historia, por lo que quiere destacar ante todo la frase de Vidal; «la geografía es la ciencia de los lugares, no de los hombres», mutilando toda reflexión geopolítica que él reserva al historiador.

Así pues, Lacoste redescubre a Vidal, al de *La France de l'Est*, con el que se proclama epistemológicamente de acuerdo, aunque sin dejar por ello de subrayar su oposición al modelo tradicional vidaliano.

3. LA GEOGRAFÍA HUMANÍSTICA Y EL PENSAMIENTO VIDALIANO

Evidente y explícita, al menos en parte, es la incidencia de la obra de Vidal en la llamada genéricamente Geografía Humanística, surgida en el ambiente de impugnación al neopositivismo, como resultado de incorporar a la ciencia geográfica postulados filosóficos fenomenológicos y existencialistas y dentro de la inclinación del péndulo en nuestra disciplina una vez más del lado del historicismo (Capel, 1982),

punto en el que tiene contacto con las tendencias radicales. Por otra parte hay que tener en cuenta que la dimensión subjetiva y personal ya había sido introducido por la Geografía del comportamiento surgida en el seno mismo del neopositivismo y que sin duda influye en las tendencias humanísticas.

Estudiados el contenido y las bases filosóficas de la Geografía humanística en otros trabajos ya citados, me propongo ahora subrayar el componente vidaliano de esta tendencia, explícitamente mencionado como base de la misma, al considerar que la tradición humanista ha sido conservada precisamente en geografía por Vidal de la Blache y en general por la escuela francesa (Ley y Samuels, 1978).

Ahora bien, no se trata exactamente de un simple retorno a Vidal, ya que como señala Buttiner (1978), existencialmente el mundo de Vidal no es el nuestro y por tanto su forma de hacer geografía no puede ser la misma que la de los geógrafos humanísticos, que por otra parte reconocen y critican muchas de las actitudes del maestro, entre otras su reticencia a comprometerse en cuestiones epistemológicas, hecho que precisamente colocó en los años 50-60 a la geografía tradicional en una posición de debilidad frente al neopositivismo (Berdoulay, 1978).

Esta postura es consecuente con la asunción que de la afirmación de Tatham hace Samuels de que las ideas geográficas de todos los períodos han reflejado tendencias contemporáneas del pensamiento filosófico, que evidentemente no son las mismas en la época de Vidal que en los años setenta.

Analizada ya la vertiente historicista de la obra de Vidal que también influye en la Geografía Humanística, interesa ahora destacar el componente espiritualista de la misma, procedente de la incidencia de la filosofía de Boutroux sobre el maestro (Grau, 1977; Nicolás-O, 1981). Influencia que contribuye a su rechazo del determinismo positivista, a la formulación de su teoría de la contingencia, a su negativa a aplicar leyes físicas y matemáticas, ya que según recoge Nicolás-O, para Boutroux

«existen dos tipos de leyes científicas. Por un lado, las que establecen barreras, límites y dejan indeterminadas las cosas a las cuales se aplican: la lógica, las matemáticas y la ciencia física. Por el otro, las que dirigen a los seres concretos en su evolución y su historia: las ciencias biológicas, psicológicas y sociales. Estas últimas no tienen ni la permanencia ni la identidad de las primeras y no llegan a definir su objeto que es irreducible, al conocimiento racional porque es contingente».

Si la Geografía humanística rechaza los postulados neopositivistas por lo que tienen de abstractos y reductores de la realidad al haber

incorporado leyes de la física a la explicación de los hechos humanos, esta vertiente del pensamiento vidaliano le tiene que ser altamente sugestiva. No se olvide que recientemente se ha subrayado en la propia revista *Annales de Géographie* que la Geografía Humanística es una crítica y una alternativa al enfoque cuantitativo, a «su dictadura intelectual» (Sanguin, 1981). Por otra parte, ¿cómo no van a influir en la geografía humanística las ideas de Vidal vinculadas a un filósofo como Boutroux que afirma que en caso de conflicto entre una teoría científica y la experiencia tiene siempre más peso esta última?

A. Buttiner (1980) ha tratado de subrayar otras influencias en la obra de Vidal de interés para la geografía humanística. Así alude, al igual que Nicolás-O, al papel que han podido jugar las ideas de Cournot, su inducción probabilística, su postulado de que es posible generalizar a partir de la repetición de una experiencia, lo que traducido a Vidal daría que es posible hacer una geografía general a partir de estudios regionales y en el campo humanístico que es posible generalizar partiendo de un tipo ideal que puede servir de hipótesis.

Incluso Buttiner (1978) trata de relacionar algunas de las ideas de Vidal y sobre todo su concepto de «género de vida» con la fenomenología de Husserl, señalando la existencia de «indudables similitudes» entre ambos, pese a que hay pocos datos que prueben dicha relación.

Más evidente parece el contacto con la filosofía de Bergson, no tanto por parte del propio Vidal, como de sus discípulos, de algunos de los cuales es contemporánea la gran influencia que este filósofo ejerce en Francia. Buttiner recoge en este sentido una significativa frase de Brunhes: «Bergson y yo reaccionamos contra ese positivismo, él diez años antes que yo y desde luego con una mayor fuerza», que pone en relación con la influencia del empirismo de Le Play, hecho que también ha estudiado Capel.

Con independencia de que exista o no relación directa entre Husserl y Vidal de la Blache, tema que merecería ser investigado más a fondo, los puntos de contacto entre la geografía humanística y el esquema vidaliano son múltiples y me propongo señalar algunos partiendo del lema de Sorre «humanicemos la geografía humana» que sirve junto con un pensamiento de San Agustín de introducción a una importante obra de geografía humanística (Ley y Samuels, 1978).

Los geógrafos humanísticos son, por otra parte, conscientes de que la geografía francesa seguidora de Vidal ha evolucionado y que sólo una corriente de pensamiento sigue manteniendo el énfasis que había puesto Vidal «en las dimensiones espirituales y psicológicas (ideas, actitudes y valores)» (Buttiner, 1980), que son las más queridas para los humanísticos. Es la orientación que la propia Anne Buttiner denomina «ideacionista» por oposición a la «artificialista» más preocupada

por interpretar la civilización en términos concretos y tangibles (poblamiento, vías de comunicación). La contraposición entre los estudios sobre el hábitat rural del propio Vidal o de Sion con los de Demangeon, quien tal vez como producto de su crítica a la *Géographie psychologique* de Hardy, excluye, a diferencia de los primeros, los factores intangibles (ideas, valores, religión), es significativa.

Es importante destacar el subrayado que hacen los geógrafos humanísticos de esa dimensión «ideacionista» de la obra de Vidal, ya que en una primera aproximación podría parecer difícil de conciliar la insistencia que éste hace en el medio natural como aspecto irrenunciable de los estudios geográficos y la profesión de antropocentrismo de la geografía humanística (Ley y Samuels, 1978), que pretende descubrir los significados, valores, objetivos y propósitos de la acción humana. Ahora bien, no se trata de que se olvide el medio natural, sino de que hay una aproximación a él desde una perspectiva antropocéntrica que ya estaba presente en la tradición francesa e incluso en el propio Vidal. Buttiner señala que el estudio del medio ha sido abordado desde una perspectiva naturalista, desde una perspectiva económica y desde una perspectiva conductista que «entendía que la significación del medio provenía ante todo de su evaluación por parte del grupo». Pues bien, es esta perspectiva apuntada por el propio Vidal y explicitada por Sorre, la que más enlazaría con la Geografía humanística y su concepto de lugar contrapuesto a espacio (Tuan, 1974, 1977; Gibson, 1978; Sopher, 1978; Relph, 1976).

El estudio de las relaciones de los pueblos con el medio ambiente no está ausente de la geografía humanística, pero predomina el de los sentimientos e ideas sobre el del lugar que habitan.

Pero la geografía humanística, partiendo de la fenomenología existencial (García Ballesteros, 1980), elabora uno de sus conceptos básicos el de mundo vivido (*lifeworld* o *lebenswelt*) o mundo de la experiencia, que constituye una unidad dinámica, que no es un mundo de hechos, sino de valores, intenciones, significados y bienes, anclado en un pasado y dirigido al futuro, con dos caracteres distintivos: el físico (espacio-tiempo) y el social (intersubjetividad). La conexión con los trabajos de Fremont es evidente, pero los geógrafos humanísticos subrayan ante todo la relación con el concepto vidaliano de «género de vida», en parte formado por el sentido de lugar, hasta el punto de que Buttiner (1979) ha propuesto reformular la noción de mundo vivido a la luz de las aportaciones vidalianas sobre el género de vida.

Así redefine el mundo vivido como una tensión dinámica entre energías a tres niveles: 1) ideas y valores (noosfera); 3) rutinas de acción e interacción (socio-tecnosfera); 3) rutinas del cuerpo y del mundo natural (biosfera). En este contexto los géneros de vida serían la expresión de las relaciones entre el hombre y el medio a través de los

tres niveles, con lo que se tendría una visión holística del mundo vivido que en cierto modo enlazaría con la síntesis vidaliana, considerada por la propia Buttiner como una de las grandes aportaciones a la geografía contemporánea.

Pero ese espacio que se organiza egocéntricamente a escalas diversas ,a modo de «capas» desde la habitación, a la nación y al espacio mundial, está además cargado de historia. Por tanto, de nuevo cobra interés el recurrir al enfoque histórico para explicar los hechos presentes, idea que era tan cara para Vidal. Por otra parte, se redescubre la geografía histórica como alternativa epistemológica al positivismo (Gregory, 1976). Harris (1978) y subraya el papel de la «mente histórica» en la práctica de la geografía y pone de manifiesto el interés de los estudios de Sauer en Estados Unidos y de Braudel en Francia. Ahora bien ,para él la mente histórica (*historical mind*) no es necesariamente sólo retrospectiva, sino que también permite entender el presente, de ahí precisamente su importancia.

En el fondo, con estos planteamientos «encontramos otra vez el reino de la historia, de la libertad y de la contingencia que tan caro era a los geógrafos historicistas de principios de siglo» (Capel, 1981). La historia va a ser, pues, esencial, llegando a afirmar Tuan (1976) «si la historia es un pilar de la humanidad, la geografía histórica debe ser un pilar de la geografía humanística».

En este contexto cabe preguntarse si cobra algún sentido el paisaje y los estudios regionales en la geografía humanística. Respecto al paisaje, cuyo interés y asociación con la región es propio tanto de la geografía alemana como de la vidaliana, con una concepción «que sólo adquiere toda su coherencia en el marco de los conceptos espirituales e historicistas que se impusieron en la geografía a principios de siglo» (Capel, 1981), los geógrafos humanísticos que comparten, como se ha visto, estos mismos conceptos, lo consideran como una clave para una interpretación histórica de la región y así Geipel (1978) señala el interés de los estudios del paisaje en la escuela de geografía humana alemana con Hartke, aunque haciendo notar los peligros de una sobredependencia del paisaje como único indicador social. Significativo del valor que se da al paisaje en un estudio concreto es el trabajo de Samuels (1978).

Respecto a la geografía regional, Tuan (1976) se la plantea como capaz de captar la esencia de los lugares y en este sentido es «un trabajo de arte», ya que dar una imagen de una región tiene la misma dificultad que darla de una persona. Pero ,¿qué es lo que configura la identidad de un lugar, de una región? Sin duda, sus caracteres físicos, su historia y cómo la gente hace uso de su pasado para tomar una conciencia regional. Por todo ello ,la viva descripción de una re-

gión es la mejor y más perfecta geografía humanística. ¿Está muy alejado este planteamiento del de la región como culminación de los estudios geográficos propio de Vidal, aunque los objetivos puedan ser distintos, como distintas son las filosofías que los inspiran?

Planteada así, al menos en parte, la temática de la geografía humanística, es lógico que algunos de sus métodos vuelvan a recordar los vidalianos. Ya se ha señalado, por ejemplo, cómo el mundo vivido se concibe experimentado de forma holística, en una síntesis dialéctica y contextual.

La geografía humanística se plantea ante todo si en la constante preocupación por la objetividad no se han olvidado las lecciones de la experiencia diaria en la que cada objeto es un objeto para un sujeto. A la luz de la fenomenología se descubre que la subjetividad estaba en la raíz misma de una ciencia que había rechazado empíricamente su papel y si bien la geografía del comportamiento no ha sabido superar la dicotomía sujeto-objeto, ahora se considera a ambos en la unidad vivida y se pone en primer plano la preocupación por las motivaciones y los procesos sociales que animan a los individuos y a los grupos (Racine, 1981). El objetivo va a ser entonces la comprensión empatética de la realidad. La experiencia, el contacto directo con el objeto que hay que comprender en su individualidad real, la intuición, la observación participante, el trabajo de campo experiencial (Rowles, 1978) que incluye la entrevista en profundidad, son métodos defendidos por la geografía humanística, aunque es preciso completarlos con la reflexión e interpretación comprensiva (la *verstehen* de Weber), es decir, la comprensión de la acción teniendo en cuenta las motivaciones de su autor (Gibson, 1978). En este sentido, el geógrafo no tiene que buscar leyes ni teorías propias, sino «elucidar las teorías en las que se apoya el pensamiento que lleva al hombre, a un grupo, a realizar una acción espacial» (Estebáñez, 1982). De nuevo el péndulo ha oscilado hacia el lado contrario al neopositivismo: el método induktivo parece triunfar una vez más.

Por todo ello, en las diversas críticas que se hacen a la geografía humanística encontramos ecos de las que en su día se hicieron a la geografía vidaliana: consigue descripciones de las experiencias más que explicaciones de las mismas (Racine, 1981); es una posición de disciplinada ingenuidad (Johnston, 1979); no es capaz de interpretar la sociedad de su época, en este caso la capitalista avanzada (Smith, 1979); está preocupada por lo único y por tanto es incapaz de generalizaciones; no es una verdadera alternativa geográfica al neopositivismo, dada la debilidad de su metodología (Entriñán, 1976).

Geografía Radical, Geografía Humanística con sus aportaciones y críticas al neopositivismo, con su «redescubrimiento» de Vidal de la Blache, nos ponen de manifiesto, una vez más, que ruptura y conti-

nuidad (Capel, 1981) son constantes en la evolución del pensamiento geográfico.

Octubre 1982.

BIBLIOGRAFIA

- Berdoulay, V. (1978): «The Vidal-Durkheim Debate», en *Ley-Samuels*, 1978, páginas 77-90.
- Broc, N. (1976): «'Hérodote' a la sauce tartare». *Annales de Geographie*, n.º 470, pp. 503-506.
- Buttimer, A. (1978): «Charism and context: the challenge of 'La Geographie Humaine'», en *Ley-Samuels*, 1978, pp. 58-70.
- Buttimer, A. (1979): «Le temps, l'espace et le monde vu». *L'Espace Geographique*. París, n.º 4, pp. 243-254.
- Buttimer, A. (1980): *Sociedad y medio en la tradición geográfica francesa*. Barcelona, Oikos-Tau.
- Buttimer, A., y Seamon, D. (eds. (1980): *The human experience of space and place*. Londres, Croom Helm.
- Capel, H. (1981): *Filosofía y ciencia en la geografía contemporánea*. Barcelona, Barcanova.
- Capel, H., y Urteaga, L. (1982): *Las nuevas geografías*. Madrid, Salvat.
- Entrikin, N. D. (1976): «Contemporary humanism in geography». *Annals of Association of American Geographers*, vol. 66, pp. 615-632.
- Estébanez, J. (1982): «La Geografía Humanística», en *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, Madrid, núm. 2, pp. 11-31.
- García Ballesteros, A. (1980): «Tendencias fenomenológicas y humanísticas en la Geografía actual». Comunicación al *II Coloquio Ibérico de Geografía*. Lisboa, 13-17 octubre (en publicación).
- García Ballesteros, A. (1982): «El papel de la mujer en el desarrollo de la Geografía», en *Liberación y Utopía*, dirigido por M. A. Durán, Madrid, Akal, pp. 119-141.
- García Ramón, M. D. (1980): «Nuevos horizontes geográficos de la década de los 70: notas sobre el enfoque humanístico fenomenológico del hombre y de su entorno». Comunicación al *II Coloquio Ibérico de Geografía*, Lisboa (en publicación).
- Geipel, R. (1978): «The landscape Indicators School in Germany», en *Ley-Samuels*, 1978, pp. 155-172.
- Gibson, E. (1978): «Understanding the subjective meaning of places», en *Ley-Samuels*, 1978, pp. 138-154.
- Grau, R. (1977): «Sobre la base filosófica del método regional en Vidal de la Blache», en *V Coloquio de Geografía*, Granada, pp. 297-301.
- Gregory, D. (1976): «Rethinking historical geography», en *Area*, Londres, vol. 8, núm. 4, pp. 295-299.
- Harris, C. (1978): «The Historical Mind and the Practice of Geography», en *Ley-Samuels*, 1978, pp. 123-137.
- Johnston, R. J. (1979): *Geography and Geographers*, Londres, Arnold.
- Lacoste, Y. (1973): «La Geografía», en *Historia de la Filosofía, ideas, doctrinas*, dir. por F. Chatelet, Madrid, Espasa-Calpe, t. IV.
- Lacoste, Y. (1976 a): *La Geografía; un arma para la guerra*, Barcelona, Anagrama.

- Lacoste, Y. (1976 b): «¿Por qué Hérodote? Crisis de la Geografía y Geografía de la crisis», en *Geografías, ideologías, estrategias espaciales*, ed. por N. Ortega, Madrid, Dédalo.
- Lacoste, Y. (1979): «A bas Vidal... Vive Vidal», en *Hérodote*, París, ed. Maspéro, núm. 16, pp. 68-81.
- Ley, D., y Samuels, M. (1978) eds.: *Humanistic Geography. Prospects and problems*, Londres, Crooms Helm.
- Luis, A., y Urteaga, L. (1982): «Estudio del medio y 'Heimatkunde' en la geografía escolar», en *Geocrítica*, núm. 38, 48 pp.
- Manion, T. Whitelegg, y Dunean, S.S. (1979): «Radical Geography and Marxism», en *Area*, vol. 11, núm. 2, pp. 122-125.
- Martínez de Pisón, E. (1975): «Reflexiones sobre el realismo geomorfológico», en *Estudios Geográficos*, núm. 140-141, pp. 697-742.
- Muñoz Jiménez, J. (1975): *El lugar de la Geografía Física*, Oviedo, Departamento de Geografía.
- Nicolás-O, G. (1981): «Paul Vidal de la Blache entre la Filosofía francesa y la Geografía alemana», en *Geocrítica*, núm. 35, 42 pp.
- Quaini, M. (1981): *La construcción de la Geografía Humana*, Barcelona, Oikos-Tau.
- Racine, J. B. (1981): «Problematiques et méthodologie: de l'implicite à l'explicite», en *Problematiques de la géographie*, París, P.U.F.
- Ralph, E. (1976): *Place and placelessness*, Londres, Pion.
- Rowles, G. (1978): «Reflections on Experiential Field Work», en *Ley-Samuels*, 1978, pp. 173-193.
- Samuels, M. (1978): «Individual and Landscape: Thoughts on China and the Tao of Mao», en *Ley-Samuels*, 1978, pp. 283-296.
- Sanguin, A. (1981): «La géographie humaine ou l'approche phénoménologique des lieux, des paysages et des espaces», en *Annales de Géographie*, núm. 501, pp. 560-584.
- Schramke, N. (1980): «La geografía como educación política. Elementos de un concepto didáctico», en *Geocrítica*, Univ. de Barcelona, núm. 26, 56 pp.
- Smith, N. (1979): «Geography, science and post-positivist modes of explanation», en *Progress in Human Geography*, Londres, vol. 3, núm. 3, pp. 356-383.
- Sopher, D. (1978): «The Structuring of Space and Place Names and Works for Place», en *Ley-Samuels*, 1978, pp. 251-268.
- Tuan, Yi-Fu (1974): «Space and place: a humanistic perspective», en *Progress in Geography*, Londres, vol. 6, pp. 213-252.
- Tuan, Yi-Fu (1974): *Topophilia: A study of Environment Perception, Attitudes and values*, Nueva York, Prentice Hall.
- Tuan, Yi-Fu (1976): «Humanistic Geography», en *Annals of Association of American Geographers*, vol. 66, núm. 2, pp. 266-276.
- Tuan, Yi-Fu (1977): *Space and place. The perspective of Experience*, Londres, Arnold.
- Wrigley, E. A. (1965): «Changes in the Philosophy of Geography», en *Frontiers in Geographical Teaching*, ed. por R. J. Chorley y P. Haggett, Londres, Methuen, pp. 3-20.

RESUMEN

La influencia de Vidal de la Blache ha sido muy intensa en la ciencia geográfica durante el siglo xx. Pero entre 1940-1960 triunfan los postulados neopositivistas y el paradigma posibilista es sometido a profunda crítica e incluso sustituido por un nuevo paradigma, hasta el punto de que la crisis de la geografía vidaliana parecía irreversible. Sin embargo, en el marco de la reacción contra el neopositivismo se ha realizado una nueva valoración de la obra de Vidal de la Blache. Por un lado, la Geografía Radical francesa, que había sido muy crítica con el modelo vidaliano, conecta en algunos aspectos con él a través de la interpretación historicista del marxismo y, sobre todo, con el redescubrimiento de *La France de l'Est*. Por otra parte, la Geografía Humanística entraña tanto con el componente historicista como con el espiritualista de la obra de Vidal, reformula algunos de sus conceptos básicos como el de género de vida y utiliza métodos, como el trabajo de campo experiencial, que recuerdan los tradicionales.

RÉSUMÉ

L'influence de Vidal de la Blanche sur la science géographique a été très forte pendant le XX^e siècle, mais entre 1940-1960 les postulés néo-positivistes triomphent et le paradigme possibiliste subit une grande critique; il est même substitué par un nouveau paradigme, de telle façon que la crise de la géographie vidalianne semblait irréversible. Cependant dans le cadre de la réaction contre le néo-positivisme on a fait une nouvelle valorisation de l'oeuvre de Vidal de la Blache. D'un côté la Géographie Radicale française qui avait fait une grande critique du modèle vidalien a quelques rapports avec lui à travers de l'interprétation historiciste du marxisme et surtout grâce à la redécouverte de *La France de l'Est*. D'un autre la Géographie Humaine se rattache au composant historiciste de la même façon qu'au espiritualiste de l'oeuvre de Vidal de la Blache, ré-formule quelqu'uns des concepts fondamentaux, comme celui du genre de vie et emploie des méthodes, comme le travail de champ expérimental, qui rappellent les traditionnelles.

ABSTRACT

Although Vidal de la Blanche has influenced greatly the geographical thought of the 20th century, the Neo-Positivist ideas had a great success in the years between 1940 and 1960. Therefore, the Possibilist paradigm suffered a strong criticism, getting to the point of being substituted by a new one. It seemed as if the crisis of Vidal's Geography was impossible to stop. It has been given, however, a new value to Vidal's work in the reaction against the Neo-Positivism. On one hand, the French Radical Geography, although very critical to Vidal's model, is related with it through the historicist understanding of Marxism and through the re-discovery of *La France de l'Est*. On the other hand, the Humanistic Geography joins the historicist sector as well as the spiritualist side of Vidal's work. It is writing again some of his basic ideas ,those of the way of life, and makes use of methods, such as the experimental field-work, that remember those of the traditionalists.